



SAN LUIS MARÍA  
GRIGNION DE MONTFORT

# EL SECRETO DE MARÍA

SHALOM

Texto original: **San Luis María Grignion de Montfort**

© Editrice Shalom – 28.04.2001 San Luis María Grignion de Montfort

© Libreria Editrice Vaticana (textos de los Sumos Pontífices)

© Textos bíblicos: Versión oficial de la CEE

(Conferencia Episcopal Española)

ISBN 978 88 8404 022 0

**Para pedir este libro indíquese el código 8265**



**SHALOM**

**editrice**

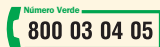
Via Galvani, 1

60020 Camerata Picena (AN) - Italia

**Tel. 0039 (0)71 74 50 440**

de lunes a viernes, desde las 9:00 hasta las 19:00

sábado desde las 9:00 hasta las 17:00



solo para pedidos

**Fax 0039 (0)71 74 50 140**

a cualquier hora del día y de la noche.

**ordina@editriceshalom.it**

**www.editriceshalom.it**

# ÍNDICE

<i>Carta de Juan Pablo II</i> .....	5
<i>Introducción e historia del libro</i> .....	23
<b>El secreto de María</b> .....	<b>27</b>
<b>Llamados a ser santos</b> .....	<b>29</b>
Los medios de santificación .....	30
La presencia de María .....	31
Cómo María forma a Jesús en nosotros ....	38
<b>La perfecta devoción a María</b> .....	<b>45</b>
<b>El valor de esta consagración</b> .....	<b>53</b>
Práctica interior de esta devoción .....	61
<b>Consejos espirituales</b> .....	<b>67</b>
Prácticas exteriores de esta devoción .....	73
<b>Oración a Jesús</b> .....	<b>79</b>
Oración a María de sus fieles esclavos .....	81

<b>Cómo plantar y hacer crecer el árbol de la vida .....</b>	<b>87</b>
Modo de hacer vivir y reinar a María en nuestras almas.....	87
<b>Apéndice.....</b>	<b>93</b>
Consagración a Jesucristo por medio de María .....	93
Breve fórmula de consagración.....	94
Cómo prepararse para la consagración ....	94
<i>Primera semana</i> .....	95
<i>Segunda semana</i> .....	98
<i>Tercera semana</i> .....	101
<i>Cuarta semana</i> .....	104
Ven, Espíritu creador.....	107
Letanías al Espíritu Santo .....	108
El santo Rosario .....	112
Letanías Lauretanas .....	114
Salve, estrella del mar .....	118
Coronilla de la santísima Virgen .....	119
Magnificat .....	124
Acto de consagración a María.....	125

## Carta de Juan Pablo II

*A los religiosos y religiosas  
de la familia montfortiana*

### **Un texto clásico de la espiritualidad mariana**

*Hace ciento sesenta años se publicaba una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María Grignion de Montfort compuso el Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen a comienzos del año 1700, pero el manuscrito permaneció prácticamente desconocido durante más de un siglo.*

*Finalmente, en 1824, fue descubierto casi por casualidad, y en 1843, cuando se publicó, tuvo un éxito inmediato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la «verdadera devoción» a la Virgen santísima. A mí personalmente, en los años de mi juventud, me ayudó mucho la lectura de este libro, en el que «encontré la respuesta a mis dudas», debidas al temor de que el culto a María, «si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo» (Don y misterio, p. 38). Bajo la sabia guía de san Luis María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo «está enraizado en el misterio trinitario y en la verdad de la encarnación del Verbo de Dios» (Ibidem).*

*La Iglesia, desde sus orígenes, y especialmente en los momentos más difíciles, ha contemplado con particular intensidad uno de los acontecimientos de la pasión de Jesucristo referido por san Juan: «Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 25-27).*

*A lo largo de su historia, el pueblo de Dios ha experimentado este don hecho por Jesús crucificado: el don de su Madre. María santísima es verdaderamente Madre nuestra, que nos acompaña en nuestra peregrinación de fe, esperanza y caridad hacia la unión cada vez más intensa con Cristo, único salvador y mediador de la salvación (cfr. Lumen Gentium, 60; 62).*

*Como es sabido, en mi escudo episcopal, que es la ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema Totus tuus se inspira en la doctrina de san Luis María Grignion de Montfort (cfr. Don y misterio, pp. 38-39; Rosarium Virginis Mariae, 15). Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: «Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt», escribe san Luis María; y traduce: «Yo soy todo tuyo, y todo lo que tengo te pertenece,*

*¡oh mi amable Jesús!, por medio de María, tu santa Madre» (Tratado de la verdadera devoción, 233). La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos. Desde el tiempo en que vivió san Luis María en adelante, la teología mariana se ha desarrollado mucho, sobre todo gracias a la decisiva contribución del concilio Vaticano II.*

*A la luz del Concilio, por tanto, se debe releer e interpretar hoy la doctrina monfortiana que, no obstante, conserva su valor fundamental.*

*En esta carta quisiera compartir con vosotros, religiosos y religiosas de la familia monfortiana, la meditación de algunos pasajes de los escritos de san Luis María, que en estos momentos difíciles nos ayudan a alimentar nuestra confianza en la mediación materna de la Madre del Señor.*

### **Ad Iesum per Mariam**

*San Luis María propone con singular eficacia la contemplación amorosa del misterio de la encarnación. La verdadera devoción mariana es cristocéntrica. En efecto, como recordó el concilio Vaticano II, «la Iglesia, pensando en ella (María) piadosamente y con-*

*templándola a la luz del Verbo hecho hombre, penetra con veneración y más profundamente en el misterio supremo de la Encarnación» (Lumen Gentium, 65).*

*El amor a Dios mediante la unión con Jesucristo es la finalidad de toda devoción auténtica, porque, como escribe san Luis María, Cristo «es nuestro único maestro que debe enseñarnos, nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único jefe a quien debemos estar unidos, nuestro único modelo al que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos debe sanar, nuestro único pastor que debe alimentarnos, nuestro único camino por donde debemos andar, nuestra única verdad que debemos creer, nuestra única vida que debe vivificarnos, y nuestro único todo, en todas las cosas, que debe bastarnos» (Tratado de la verdadera devoción, 61).*

*La devoción a la santísima Virgen es un medio privilegiado «para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y servirle fielmente» (Tratado de la verdadera devoción, 62). Este deseo central de «amar tiernamente» se dilata enseguida en una ardiente oración a Jesús, pidiendo la gracia de participar en la indecible comunión de amor que existe entre él y su Madre.*

*La orientación total de María a Cristo, y en él a la santísima Trinidad, se experimenta sobre todo en esta observación: «Cada vez que piensas en María, María*



*piensa por ti en Dios. Cada vez que alabas y honras a María, María alaba y honra contigo a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la relación de Dios, pues sólo existe con respecto a él, o el eco de Dios, que no dice ni repite otra cosa más que Dios. Si dices María, ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído. María, el eco fiel de Dios, exclamó: “Magnificat anima mea dominum”» (mi alma glorifica al Señor).*

*Lo que en aquella ocasión hizo María, lo repite todos los días. Cuando la alabamos, amamos, honramos o nos damos a ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios, Dios lo recibe por manos de María y en María» (Tratado de la verdadera devoción, 225).*

*También en la oración a la Madre del Señor san Luis María expresa la dimensión trinitaria de su relación con Dios: «¡Te saludo, María, hija predilecta del Padre eterno! ¡Te saludo, María, Madre admirable del Hijo! ¡Te saludo María, esposa fidelísima del Espíritu Santo!» (El secreto de María, 68).*

*Esta expresión tradicional, que ya usó san Francisco de Asís (cfr. Fuentes Franciscanas, 281), aunque contiene niveles heterogéneos de analogía, es sin duda eficaz para expresar de algún modo la peculiar participación de la Virgen en la vida de la santísima Trinidad.*

*San Luis María contempla todos los misterios a*

*partir de la encarnación, que se realizó en el momento de la anunciación. Así, en el Tratado de la verdadera devoción, María aparece como «el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán», la «tierra virgen e inmaculada» de la que él fue modelado (n. 261).*

*Ella es también la nueva Eva, asociada al nuevo Adán en la obediencia que repara la desobediencia original del hombre y de la mujer (cfr. Ibidem, 53; San Ireneo, Adversus haereses III, 21, 10-22, 4). Por medio de esta obediencia, el Hijo de Dios entra en el mundo. La misma cruz ya está misteriosamente presente en el instante de la encarnación, en el momento de la concepción de Jesús en el seno de María. En efecto, el ecce venio de la Carta a los hebreos (cfr. 10,5-9) es el acto primordial de obediencia del Hijo al Padre, con el que aceptaba su sacrificio redentor «ya cuando entró en el mundo».*

*«Toda nuestra perfección – escribe san Luis María Grignion de Montfort – consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo. Por eso, la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a Jesucristo.*

*Ahora bien, siendo María la criatura más conforme a Jesucristo, por consiguiente, entre todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a nuestro Señor es la devoción a María, su santa Madre,*